

El amor de Jesús, móvil de todo esfuerzo

«*Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Grábate en la mente todas las cosas que hoy te he dicho, y enséñaselas continuamente a tus hijos; háblales de ellas, tanto en tu casa como en el camino, y cuando te acuestes y cuando te levantes*». Deuteronomio 6: 5-7, DHH

La Palabra de Dios es clara y nos aconseja por encima de todo amar a Dios. Nuestra mayor prioridad debe ser educar a nuestros hijos en la necesidad de experimentar ese amor en nuestro interior y exterior, porque es la esencia de una vida cristiana enseñar a nuestros hijos de ese amor único y verdadero del que constantemente hemos de hablarles en nuestros hogares. Enseñemos en nuestra iglesia lo importante que es amar primero a nuestro Dios, porque no podemos olvidar que él nos amó primero.

Hoy más que nunca, los maestros de Escuela Sabática y los padres deberían trabajar unidos en cuanto a la educación de nuestros niños y jóvenes; enseñando que lo principal para una vida cristiana es amar a nuestro Dios primero que a todas las cosas de este mundo, porque entonces sus acciones serían motivadas por un amor verdadero, y dejarían fuera de sus vidas el orgullo y todas las cosas que provoquen pensar solamente en sí mismos.

Hoy más que nunca, cuando la tecnología crece y crece sin parar, y nuestros niños y jóvenes cada día se ven atrapados por ella, es el momento de unirnos en oración padres y maestros de Escuela Sabática para pedir sin cesar sabiduría de lo alto y ser instrumentos especiales en la enseñanza cristiana.

Elena G. de White nos dice: «La indicación dada por el Hijo de Dios a Moisés, para la instrucción de los hijos de Israel, es tan esencial ahora como entonces, y los padres deberían prestarle atención tan diligentemente hoy como debía hacerlo el antiguo pueblo de Dios. La religión tiene que ser entretendida con todo detalle en la vida del hogar si queremos ver los resultados que Dios quiso que fueran el fruto de seguir en su camino. El orgullo, la estimación propia y el atrevimiento son características destacadas de los niños de hoy y son la maldición de nuestra época. [...] Los padres y maestros que adquieren su conocimiento en la Biblia, que tanto en pensamientos como en acciones son regidos por sus santos principios, no necesitan extraviarse ni estar en sendas apartadas y prohibidas. Han de enseñarse a los niños, tanto en casa como en la Escuela Sabática, las lecciones más sagradas de modestia y humildad. [...] El amor de Jesús, que cautiva, constriñe e impulsa, debe ser el móvil de todos los esfuerzos» (*Los mejores consejos sobre la obra de la Escuela Sabática*, cap. 2, pp. 52, 53, 59).

Dámaris Borges,
obrero bíblica,
Misión Villa Perla.